

REVISTA

Familia

ESPERANZA #2021



CUANDO LOS
NIÑOS SALEN
DE LA
IGLESIA

¿QUE HACER?



NUESTROS
HIJOS,
EL MAYOR
TESORO
DE LA IGLESIA

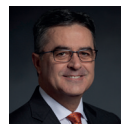
TRANSMITIR
VALORES DE
PADRES A
HIJOS

LA INFLUENCIA DE
LOS ADULTOS EN EL
DESARROLLO DEL CEREBRO:
INFANCIA Y ADOLESCENCIA.

CREANDO UN
AMBIENTE SALUDABLE
PARA EL DESARROLLO
INTEGRAL DE LOS
NIÑOS

LA EDUCACIÓN
CRISTIANA EN
EL MUNDO
DIGITAL.

HERENCIA DEL SEÑOR



Pr. Erton Köhler, es pastor,
presidente de la Iglesia Adventista
del Séptimo Día para ocho países
en Sur America

La Biblia dice que los hijos son “herencia del Señor”. Para mí, esta afirmación tiene un significado especial. Desde el noviazgo, mi esposa, Adriene, y yo, conversamos sobre los hijos. El plan era esperar algunos años, después de casarnos, para tener a nuestros niños. El tiempo pasó, la hora llegó, pero descubrimos que ella no podía quedar embarazada. Después de siete años de mucho sufrimiento, especialmente para ella, renunciamos a ese sueño. Sin embargo, el Señor nos regaló dos hijos, Matheus y Mariana, que nacieron de embarazos delicados, pero bendecidos, y son la herencia que él nos dio.

Mi experiencia ha confirmado lo que Dios dice sobre los hijos. Como herencia del Señor, ellos son un regalo, una bendición y una responsabilidad. La familia de la División Sudamericana cree que esta realidad es aún más amplia. Nuestros hijos son el mayor tesoro de la iglesia. Esta es la razón por la cual invertimos recursos, tiempo y esfuerzos en proyectos para las nuevas generaciones. También es la causa de nuestra tristeza cuando perdemos a uno de ellos por los atractivos del mundo.

La familia está siendo atacada por todos lados, pero su punto más vulnerable son los hijos. Por eso, creemos que, aunque la iglesia deba siempre mejorar su enfoque, la solución pasa prioritariamente por la familia. La religión sólida en el hogar es el fundamento de la vida espiritual. Debemos reconocer que antes de abandonar la iglesia, los hijos abandonan la fe. Antes de salir de la iglesia, la iglesia ya salió de su corazón.

Si recordamos, diariamente, que los hijos son la herencia del Señor, vamos a asumir nuestra responsabilidad espiritual y priorizar los intereses del Señor para ellos. Podemos hacer eso de diferentes maneras, pero sin olvidarnos de:

1. Poner a Dios en primer lugar, por medio del culto familiar, la oración, el estudio de la Biblia, de las lecciones de Escuela Sabática, la lectura de devocionales y, también de la fidelidad.
2. Crear momentos de convivencia familiar, donde los hijos se sientan cómodos para expresar sus emociones y recibir apoyo para sus luchas personales.
3. Motivar la participación en la iglesia, por medio de los proyectos creados para cada grupo de edad (clubes de Aventureros y Conquistadores, Ministerio del Niño, Ministerio del Adolescente y Ministerio Joven).

Me gustaría invitar a cada familia adventista de Sudamérica a priorizar su vida espiritual, fortaleciendo su comunión con Dios, profundizando las relaciones familiares y participando en la misión de la iglesia. Creo que Dios bendecirá nuestros esfuerzos y podremos, pronto, ¡presentarle a él nuestro mayor tesoro!

Maranata! ■



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

Una Voz de Esperanza

FAMILIA ESPERANZA ES UNA REVISTA DEL
MINISTERIO DE LA FAMILIA DE LA IGLESIA
ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

COORDINACIÓN GENERAL
ALACY BARBOSA

EDITOR
FELIPE LEMOS

EDITORES ASOCIADOS
MAUREN FERNANDES

SECRETARIA
CRISTINA BARBOSA

PRODUCCIÓN EJECUTIVA
ERTON C. KÖHLER
MARLON LOPES
EDWARD HEIDINGER

COLABORADORES
ANTONIO PAREDES - UP
CARLOS SANCHEZ- UCH
DAGMAR WIEBUSCH - UU
GABRIEL BOLEAS - UA
IVAY ARAUJO - UPN
MANUEL MELO - UE
MARCO GOES - UB
RUBEN MONTERO - UPS

CONSEJEROS
WILLIE OLIVER
ELAINE OLIVER
HELDER ROGER

PROYECTO GRÁFICO Y DISEÑO
MARIANE BARONI C. IAUCCI

FOTO DE TAPA
SHUTTERSTOCK

FOTOS INTERNAS
SHUTTERSTOCK

IMPRESIÓN Y FINALIZACIÓN
CASA PUBLICADORA BRASILEIRA POR
ACES (ASOCIACIÓN CASA EDITORA
SUDAMERICANA)

SUMÁRIO/

ANO 10, N. 10
#2021

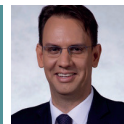
- 06 PRINCIPIOS DE UNA FAMILIA
- 08 PRIMEROS PASOS
- 11 DISCIPULADO DE NIÑOS ADOLESCENTES:
EL EJEMPLO DE ABRAHAM
- 15 VISIÓN A LARGO PLAZO
- 18 TRANSMITIR VALORES DE PADRES A HIJOS
- 22 LA INFLUENCIA DE LOS ADULTOS EN EL
DESARROLLO DEL CEREBRO: INFANCIA Y
ADOLESCENCIA.
- 25 CUANDO LOS NIÑOS SALEN DE LA IGLESIA
- 28 CREANDO UN AMBIENTE SALUDABLE PARA EL
DESARROLLO INTEGRAL DE LOS NIÑOS
- 30 ¿CÓMO HACER DE TU HIJO UN MISIONERO?
- 32 LA EDUCACIÓN CRISTIANA EN EL MUNDO DIGITAL.
- 35 EDUCACIÓN INFANTIL, DISCIPULADO Y SALVACIÓN
- 38 OBEDIENCIA EN LA FORMACIÓN DE LÍDERES:
IMPOSICIÓN O CUESTIÓN DE INTEGRIDAD?



Síguenos en Twitter
@MinistFamilia

www.adventistas.org/es/familia

BENDICIONES DE RESPONSABILIDAD



Felipe Lemos, asesor de comunicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en ocho países de América del Sur y editor de la revista *Family de la Esperanza*

Parece que, para algunos, la responsabilidad no combina mucho con las bendiciones espirituales. Pero esta idea no es verdadera. Ser responsable de algo nos enseña mucho. Proporciona a cualquier ser humano un importante crecimiento individual que tendrá repercusiones para toda la vida.

Eso se aplica exactamente a los hijos. Tengo una hija llamada Gabriela, de 7 años de edad, que nos enseña mucho (a mí y a mi esposa). Ser su padre es una tremenda responsabilidad. Y eso me preocupa aún más cuando tengo en cuenta la cuestión espiritual.

Es interesante que el tema de esta edición de la revista *Familia Esperanza* sea sobre los hijos presentados como tesoros de la iglesia. Sí. Hay allí dos palabras que merecen nuestra atención: 'tesoros' e 'iglesia'. La comparación de los hijos a un tesoro no es algo aleatorio. Un tesoro es algo de gran valor y que, por eso, debe ser cuidado, preservado y protegido. El desarrollo completo de un hijo pasa por cuestiones intelectuales, físicas, emocionales y espirituales. Es justamente por eso que proteger este tesoro de inmenso valor implica observar la comunión con Dios, la relación saludable entre padres e hijos, el poder del ejemplo, entre otros aspectos.

La otra palabra clave es 'iglesia'. Entender que los hijos son tesoros de la iglesia significa comprender que la cercanía de ellos con Dios va a ser una influencia positiva para mucha gente. La responsabilidad de enseñar la religión práctica a un hijo va mucho más allá de las paredes de la casa. Gana al mundo, alcanza a la sociedad, cambia rumbos y direcciones.

Preparamos una edición en la que especialistas y cristianos experimentados comparten un poco de lo que saben y viven en el contacto con sus hijos. Ellos dan orientaciones, consejos, sugerencias, señalan caminos, hacen advertencias, ejemplifican, pero nada de eso va a ser de ayuda si usted, lector, no vive el cambio. Más que comprender una serie de afirmaciones y conceptos, necesitamos orar, levantar nuestra cabeza y comenzar a encarar la paternidad y la maternidad como responsabilidades con consecuencias espirituales. Y, en la visión bíblica, lo que hacemos aquí tiene mucho que ver con la preparación para la eternidad. Disfrute de leer los artículos, pero lea todo con el corazón abierto. Esté dispuesto a aprender, a reflexionar sobre puntos de vista que tal vez nunca había pensado o que ya hayan sido temas de preocupación, pero terminaron olvidados debido a otras cuestiones consideradas más importantes.

Buena caminata! ■



Énfasis del Ministerio de Familia

COMUNIÓN

Traiga a cada familia a vivir y disfrute la belleza de estar con Cristo en la primera hora del día.

#PrimeroDios

RELACIONES

Fortalezca los lazos entre los miembros de la familia y aliente la participación de cada familia en la vida comunitaria a través de la red de grupos pequeños.

#VidaenComunidad

MISIÓN

Prepare a las familias para ser instrumentos de salvación y rescate, utilizando sus talentos como ministerio.

#Mitalentomiministerio



por Felipe Lemos

El desafío de ayudar a los hijos a ser fieles a Dios es mayor de lo que se imagina. Aún más en un mundo como el actual, con una serie de posibilidades para que los hijos piensen en todo menos en su condición espiritual. Y que nadie imagine que el desafío es menor por ser una familia pastoral. Incluso en la realidad de los pastores, la necesidad de un gran compromiso por parte de los padres con respecto a la educación religiosa de los hijos exige un empeño real.

La *Revista Familia Esperanza* conversó sobre la educación de los hijos, incluso en el contexto espiritual, con el pastor Edison Choque, líder de Escuela Sabática y Misión Global de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¿Qué principios tuvieron en cuenta usted y su esposa para criar a sus hijos? Cite por lo menos tres.



Edison Choque — Hay por lo menos tres aspectos que deben ser tenidos en cuenta en este asunto. El primero de ellos es con respecto al temor de Dios, o sea, la necesidad de criarse en un ambiente donde hay amor, respeto y admiración por Dios. Este debería ser el principio más importante. Los cultos familiares y los hábitos devocionales deben volverse prácticas para fortalecer este principio.

Otro punto es sobre el respeto a los demás. Este segundo principio valora la relación con los demás. Y eso está relacionado al respeto para con Dios. Decidimos no hablar mal de los demás, de la iglesia o de la obra en general.

Importante, también, es la cuestión de la generosidad. Este tercer principio muestra que la vida no consiste en recibir, y sí, en dar. Cristo dio todo por la raza humana. Decidimos que los cumpleaños y las fechas importantes, como Navidad, serían ideales para pensar en los demás y no en nosotros. Creemos que,

cuanto más amor recibimos de Dios, más podemos dar a los demás. Y lo mejor que tenemos es el mensaje de la salvación. Por eso les enseñamos a nuestros hijos a compartir desde temprano la Palabra de Dios.

Según su criterio, ¿qué se debe evitar en la crianza y educación de los hijos a fin de que ellos sean saludables?



Edison Choque – Yo mencionaría seis temas que considero más relevantes y que representan aquello que hacemos en nuestra familia. No es una fórmula lista, pero puede ayudar:

1. Ser demasiado estrictos, o ser demasiado permisivos.
2. No tener criterios entre ambos padres para la educación de los hijos.
3. Dejar de cumplir promesas y amenazas es un error que se debe evitar. Los hijos dejan de confiar en los padres.
4. No establecer límites claros, pues eso puede deformar el carácter de los niños.
5. Evitar que los hijos cometan errores. Un día mi hijo se olvidó la comida en el auto. La maestra llamó para pedir la comida que mi hijo había olvidado. Nosotros decidimos no llevarla. Esa fue una tremenda lección para él, debido a este error cometido.
6. Darles todo lo que quieren para comer. Elena White dice que uno de los métodos para educar el carácter del niño es el dominio propio, y eso se hace a través de la alimentación.

¿Qué fue lo que más dificultó este trabajo de educación en casa, aún más en el caso de ustedes como una familia pastoral, siempre con tantas responsabilidades?



Edison Choque – Sin duda, la mayor dificultad fue mi ausencia en casa por los viajes. Mi esposa, por lo tanto, tuvo un papel fundamental en todo este proceso. Teníamos que dedicar tiempo de calidad. Las mudanzas fueron una dificultad, pero eso hizo que nuestros hijos fueran más fuertes.

¿Qué les recomienda a los que desean ser padres y quieren darles una educación adecuada a sus hijos, especialmente en términos espirituales?



Edison Choque – Ayudar a establecer hábitos es fundamental. Además de eso, creemos definitivamente que establecer hábitos espirituales, de salud, de alimentación, de convivencia, de lectura, hará una gran diferencia. Porque una vez que salen de casa, esos hábitos definirán el carácter que ejercerán toda la vida.

¿Cómo deben actuar hombre y mujer para que haya equilibrio en estas responsabilidades?



Edison Choque – La educación tiene que ser una responsabilidad de ambos padres. Y la definición de límites, por ejemplo, necesita ser siempre de la pareja. Ayudar en las tareas de la casa generalmente termina más en manos de la madre, pero esto no excluye de forma alguna al padre. El apoyo afectivo es tarea de ambos, pues enseñarles a los niños a desarrollar hábitos es responsabilidad de ambos. Ir a la escuela, cuando se lo solicite, igualmente es una tarea de los padres. Y, obviamente, hacer los cultos debe ser tarea del padre y, en su ausencia, la madre puede también ayudar. En resumen, el compromiso en la educación de los hijos es de la pareja, deben conversar sobre las tareas y mostrar y buscar siempre la armonía. ■



Felipe Lemos, oficial de prensa de la División Sudamericana.



PRIMEROS PASOS

por Glaucia Korkischko

Cuando usted regresó del hospital, con su bebé envuelto en la manta que le regaló la abuela, creo que muchas preocupaciones ocuparon su mente sobre cómo amamantar, cambiar pañales, bañarlo, hacer que eructe, ponerlo a dormir, pero probablemente lo más desafiante en esos primeros días era cómo mantener saludable a su mayor tesoro.

Desde entonces, las dudas se ampliaron hacia otras áreas más allá del aspecto físico y cognitivo. Como padres cristianos, el desarrollo espiritual y emocional de los hijos también es algo de extremo valor. Muchas preguntas surgen en la mente: ¿Cuándo comenzar la educación cristiana? ¿Por dónde comenzar? ¿Cómo hacer que entienda que Jesús lo ama? ¿Qué puedo hacer para que él ame a Jesús? ¿Cómo criar hijos felices, seguros, amorosos, etc.?

Es importante recordar que “mientras usted lo amamantaba, lo hacía eructar, lo bañaba, le cambiaba los pañales, le estaba enseñando a su bebé sus primeras lecciones espirituales y emocionales; lecciones de amor y confianza” (Habenicht, Donna, 2020, p. 8). Los niños aprenden “a través de experiencias”. Y naturalmente, su visión de Dios y del mundo es derivada de la vivencia familiar. Este es el tipo de contenido que no se aprende en los libros o en cursos. Aquí se encuentra el primer y el segundo paso más importante en la formación de un niño: **AMOR y CONFIANZA**.

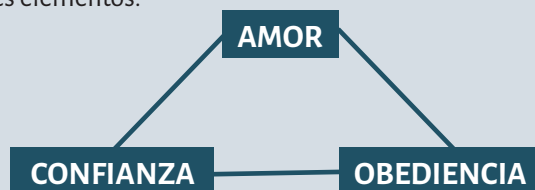
En el libro *El Deseado de Todas las Gentes*, Elena de White (2007, p. 474) amplía este concepto diciendo que “Mientras la madre enseña a sus hijos a obedecerle porque la aman, les enseña las primeras lecciones de su vida cristiana. El amor de la madre representa ante



el niño el amor de Cristo, y los pequeñuelos que confían y obedecen a su madre están aprendiendo a confiar y obedecer al Salvador”.²

Cuando pienso en este enorme desafío, recuerdo la palabra ‘discipulado’ y el texto de Deuteronomio 6:6-9 “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; [...] Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”. El citar todos los lugares refuerza la importancia de que las orientaciones y bendiciones sean transmitidas en el hogar; ... “y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. La instrucción debe ser clara, incisiva y rutinaria.³

Veo un perfecto equilibrio en la combinación de estos tres elementos:



Dobson (1993, p. 20, 21) refuerza esta idea con la afirmación de que “la deficiencia más común de los últimos años está relacionada a la creencia por parte de los nuevos padres, de que solo el amor es suficiente en la educación de los hijos” y completa diciendo que “el amor sin instrucción no producirá en el niño autodisciplina, autodominio, y respeto por el prójimo”.⁴

¿Cómo puedo practicar estos pasos en la caminata cristiana con los hijos?

VASO LLENO

Ya debe haber escuchado esta expresión: “vaso lleno”. Vamos a usarla ahora a fin de fortalecer el primer paso para la formación espiritual de su hijo: **amar a Jesús y sentir su amor**. Imagine que su hijita esté con un vaso en el que está escrito ‘amor’ por todos lados. Todo el día ella le pide que lo llene, en lugar de pedir agua. ¿Qué haría? Así como el cuerpo necesita de agua y comida, la estructura emocional necesita de amor. Es a través de este amor de los padres que el niño logrará comprender el amor y la gracia de Dios.

Comunicar el amor de Dios al hijo es tarea para todos los momentos del día. **Una de las formas más poderosas de demostrar amor es oír atentamente.** Y en la prisa de la vida cotidiana muchos padres se engañan de que están dando **atención**. ¿Ya le ha pasado que su hijo vino corriendo para mostrarle algo, y usted le dijo que en ese momento no tenía **tiempo**?

Tiempo, palabras de afirmación, contacto, regalos, servicio son algunos de los lenguajes del amor. Sé que este desafío no es fácil. Por eso les pido a los padres que conversen sobre el asunto, distribuyan tareas, creen un momento especial en el día o en la semana, pero **no dejen que el patrón de abandono emocional**

se instale en la familia. Si realmente queremos que nuestro hijo sienta el amor de Jesús, necesitamos comenzar nuestro evangelismo desde que es un bebé: darle amor incondicional, cuidado y cariño. **Mantener su VASO LLENO, hará que él rebalse de amor por Jesús y por las personas.**

Por las presiones de la vida, muchas veces nos sentimos vasos vacíos. Pero la Palabra de Dios es tan preciosa cuando dice: “Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas” (Salmos 116:1). Apéguese a esa promesa. Dios está siempre a disposición, con provisión infinita de agua y comida. Puedo comparar la **oración y la Biblia** con un **grifo inagotable de Dios**, capaz de mantener nuestro **vaso lleno** de amor.



NADAR

La **confianza en Dios** es el segundo paso que el niño aprenderá, y esto depende en gran medida de sus experiencias con la familia.

Cuando yo era maestra de primaria, me gustaba organizar fiestas regionales para trabajar cuestiones culturales. Cada niño traía un alimento típico de una región del país, así aprendíamos más sobre los lugares y sus sabores.

Cierto día, Kelly entró sollozando a la clase. Su madre le prometió que haría galletas para ella, pero se distrajo con otras actividades. Cuando llegó la noche, ya estaba muy cansada. Prometió que las haría bien temprano, antes de llevarla a la escuela. Pero pueden imaginar el resultado. Ese

mismo comportamiento ya se había repetido en otras tareas y trabajos. Kelly estaba asimilando una lección: no podía confiar en su madre.

Como padres no somos infalibles. Es peligroso que esta postura se vuelva un hábito. Los niños perdonan lapsos ocasionales, pero no consecutivos.

Es necesario enseñar de forma práctica que **CONFIAR EN DIOS ES COMO NADAR en su piscina de bondad y gracia**. Vea las lindas palabras de Isaías 26:4 “Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos”. Confíe y practique la confianza en su hogar.

TESORO

La **Palabra de Dios** es el mayor tesoro, y está llena de valores que nos llevan a la **obediencia, el tercer paso para el discipulado**. El mayor privilegio es tener el mapa del tesoro en mano. Desde temprano podemos enseñar a nuestros hijos a encontrar los diamantes en el camino de la obediencia.

Cuántas lindas historias, viajes, descubrimientos y orientaciones aparecen registradas en la Biblia. En toda casa podría existir el momento de la búsqueda del tesoro para niños. En lugar de solo leer, se puede **hacer juegos, subrayar textos, anotar ideas, hacer dibujos, memorizar versículos, inventar canciones, y por fin, orar y entregar a Dios nuestra voluntad**. Jesús está ansioso para que lo busquemos a través de su Palabra. Él llama suavemente a la puerta de nuestro corazón dice Apocalipsis 3:20. Muchos niños afirman que aman a Jesús, pero “nadie les ha enseñado a cómo estudiar la Biblia” y por eso se desaniman al leerla, afirma Atcheson (2020, p. 29).

En el libro La educación, la autora Elena de White tiene

un capítulo dedicado a instruir a padres y profesores sobre la enseñanza de la Biblia. Allí, ella aborda varios métodos que podrían ser utilizados, con riqueza de detalles. Solo resumiendo algunas de sus ideas, una enseñanza efectiva de la Biblia debe valerse de las historias y parábolas de Jesús para enseñar los grandes principios de la ley de Dios; debe tener preparación previa, un método firme y persistente, como el de Abraham que guio a toda su casa, con más de mil personas, levantando altares y enseñando a adorar al Dios verdadero, por donde iba (White; Elena G., 2016, p. 169 y 170). Se pueden usar recursos variados conforme al perfil de cada niño, como: mapas, imágenes, canciones, juguetes, objetos de la casa y lo más rico de todo: la naturaleza.

Paso a paso, dando amor incondicional, ganando la confianza y aplicando con sabiduría las instrucciones de la Palabra de Dios, los hijos serán seguidores de Cristo, porque creerán que sus padres o profesores representan el mejor y más interesante modelo a seguir. ■

Referencias:

¹ HABENICHT, Donna J. **Como ajudar seu filho a amar Jesus** (livro eletrônico): sugestões práticas para transmitir valores espirituais. 1ª ed. Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2020.

² ATCHESON, Nina. **Mientras permanezca la luz: Cómo disfrutar la Palabra de Dios**. 1ª ed. Madrid, España: Editorial Safeliz, 2020.

³ DOBSON, James. **Ouse Disciplinar**. 7 ed. Venda Nova, MG: Vida, 1993.

⁴ WHITE, Ellen G. **Educação: um modelo de ensino integral**. 1ª edição. Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2016.

⁵ WHITE, Ellen G. **Lar Adventista**. 9ª edição. Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 1992.

⁶ WHITE, Ellen G. **O Desejado de Todas as Nações: O amor de Deus revelado através de Jesus Cristo**. 1ª edição. Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2007.

⁷ BIBLIA. Português. Nova Tradução na Linguagem de Hoje (NTLH): Antigo e Novo Testamentos. Sociedade Bíblica do Brasil, 2000.



Glauca Korkischko, é pedagoga e pós-graduada em psicopedagogia. É diretora do Ministério da Criança e do Ministério do Adolescente da igreja Adventista do Sétimo Dia para oito países da América do Sul.

EL DISCIPULADO DE LOS HIJOS ADOLESCENTES: EL EJEMPLO DE ABRAHAM



por Adolfo Suárez

Quiero explorar siete principios o actitudes que Abraham tuvo con su hijo Isaac. Y cómo este cuadro de Génesis 22 es histórico y pedagógico. Pienso que estos principios, establecidos por el comportamiento de Abraham con Isaac, sirven como principios para el discipulado con los adolescentes de hoy en día.

Principio 1:

LOS PADRES DEBEN AMAR A SUS HIJOS.

“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas [...]” (v. 2):
Abraham amaba intensamente a su hijo.

Amar a los hijos significa tomar en serio la paternidad y la maternidad. Nosotros, padres, somos la figura de Dios en nuestro hogar. Ser padre o madre es algo serio; más serio que ser un buen jefe. Es más serio que ser un buen obrero al servicio de la iglesia y más serio que ser un buen profesional.

Amar significa cuidar: cuidar de las necesidades de nuestros hijos e hijas, necesidades físicas, emocionales, espirituales, sociales, cognitivas.

Principio 2:

LOS PADRES DEBEN EDUCAR ESPIRITUALMENTE A SUS HIJOS.

“[...] vete a tierra de Moriah [...]” (v. 2): En la cultura judía, Moriah evoca una experiencia espiritual más rica.

Los padres necesitan enseñarles a sus hijos las cuestiones espirituales. Esta enseñanza debe ser teórico-práctica, pues los hijos deben **escuchar** el discurso de la religión y **ver** la práctica de la religión en sus padres. “Para que la religión influya en la sociedad, debe influir primero en el círculo del hogar. Si se enseña a los niños a amar y temer a Dios en la casa, se verá que cuando a su vez salgan al mundo estarán preparados para educar

a sus propias familias para Dios, y así los principios de la verdad se implantarán en la sociedad y ejercerán una influencia poderosa en el mundo. La religión no debe divorciarse de la educación dada en la familia.”¹

Principio 3:

PADRES E HIJOS DEBEN ADORAR JUNTOS

“[...] ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (v. 2): Isaac estaba acostumbrado a ver a su padre ofreciendo sacrificios a Dios y a participar, con su padre, de momentos de comunión con Dios.

Adorar, buscar a Dios, es algo esencial en la adolescencia, y los adolescentes están abiertos a la adoración. En este sentido, la religión saludable es esencial, pues adorar a Dios en casa y en el templo ayuda mucho, en las perspectivas emocional, psicológica, cognitiva, moral y en la realización personal.²

Principio 4:

LOS PADRES DEBEN CONVIVIR CON SUS HIJOS.

“[...] E iban juntos” (v. 6, 8). Abraham e Isaac eran amigos cercanos.

La mejor manera de mostrarles a nuestros hijos que están en primer lugar en la agenda es dedicándoles tiempo de calidad y, si es posible, en cantidad. Con la calidad del tiempo le digo a mi familia “ustedes son importantes, y por eso les doy el mejor instante de mi día, aunque sea pequeño”. Con la cantidad de tiempo, le digo a mi familia: “me gusta estar con ustedes, y por eso paso el tiempo que sea necesario para conversar, jugar, reírnos, ver una película, andar en bicicleta”, etc.

Principio 5:

LOS PADRES DEBEN DIALOGAR CON SUS HIJOS.

“habló Isaac a Abraham su padre [...]. Y él respondió [...]” (v. 7, 8). Isaac no tenía barreras en la comunicación con su padre.

Una de las preguntas más importantes que un hijo puede hacer es: “*Mamá, papá, ¿podemos hablar?*”.³ El momento de diálogo con los hijos es realmente importante,

pues el éxito en el discipulado de los hijos depende, en gran medida, de la manera como los padres se comunican con ellos. Además de eso, los hijos “que logran comunicarse con los padres son más seguros de sí mismos. La comunicación sincera es la prioridad número uno de los hijos”.⁴

Principio 6:

PADRES E HIJOS DEBEN COMPARTIR JUNTOS LOS SACRIFICIOS DE LA VIDA.

“...y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña” (v. 9). Este fue un momento de extremo sufrimiento para el padre Abraham. Pero Isaac compartió este sufrimiento.

Discipulado é uma caminhada, que tem momentos. El discipulado es una caminata, en la que tenemos momentos alegres y momentos de tensión. No podemos transformar esta caminata en puros momentos de diversión. El sufrimiento es parte del proceso de maduración.

Un aspecto en el tema del sufrimiento como elemento esencial del discipulado es este: la necesidad de negar algunas cosas a los adolescentes. Pocas cosas son más perjudiciales para un adolescente que tener todo lo que quiere, en el momento que quiere. Este sentimiento materialista e inmediatesta rápidamente es aplicado a las cuestiones espirituales y morales, con la consecuente creencia de que se puede hacer todo, a cualquier hora, sin que nadie tenga el derecho de controlar o pedir cuentas. Los buenos padres saben negarles cosas a sus hijos, aunque esas cosas sean esencialmente buenas.

¿Por qué negar cosas, incluso buenas, es importante en el proceso del discipulado? Negar cosas permite el sentimiento de gratitud, desarrolla la paciencia y ayuda a eliminar el orgullo.⁵

Principio 7:

LOS PADRES DEBEN CONSAGRAR TOTALMENTE SUS HIJOS A DIOS

“Por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (v. 12). Abraham le entregó Isaac a Dios, sin reservas. Y esta entrega fue tan decidida, que el ángel tuvo que gritar dos veces a fin de evitar el sacrificio.

Los hijos nunca son tan nuestros como cuando los entregamos totalmente a Dios. Consagrar los hijos a Dios significa interceder por ellos y con ellos. Significa involucrarlos en la misión, porque cuando nuestros hijos están involucrados de alguna forma en la misión, son totalmente del Señor.

En el libro de Deuteronomio 6:7 dice lo siguiente con respecto a la educación religiosa de nuestros hijos:

“Y [Tú] las repetirás a tus hijos, y [Tú] hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y [Tú] las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”. (6:7,8)

Lo que Deuteronomio está diciendo es que **nosotros padres somos responsables de la educación de nuestros hijos**. Son los padres quienes deben enseñarles la Palabra de Dios a los hijos, en el culto matutino, en el desayuno, en el camino a la escuela, en un paseo en el parque, en un juego de fútbol, en un juego de muñecas, en el culto vespertino, y al llevarlos a dormir. Ciertamente, les corresponde a los padres enseñarles a los hijos la Palabra de Dios. Nosotros debemos alfabetizar a nuestros hijos e hijas en la Palabra de Dios. Eso es fundamental en el proceso de discipulado.■



Referencias:

¹ Ellen G. White. **Lar Adventista**. Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2002, p. 318.

² Samuel Pfromm Netto. **Psicologia da Adolescência**. p. 308 e 309.

³ Roger W. McIntire. **Adolescentes e Pais – Orientação Educacional para uma Relação de Confiança e Respeito**. São Paulo: M. Books, 2005, p. 19.

⁴ Michael Carr-Gregg & Erin Shale. **Criando Adolescentes – Como prepará-los para os desafios da vida**. São Paulo: Fundamento Educacional, 2003, p. 88.

⁵ Leo Fraiman. **Meu Filho Chegou à Adolescência**, e Agora?, p. 125-126.

⁶ Cheri Fuller. **Os Horizontes Espirituais da Criança**. São Paulo: Vida, 2003, p. 106.



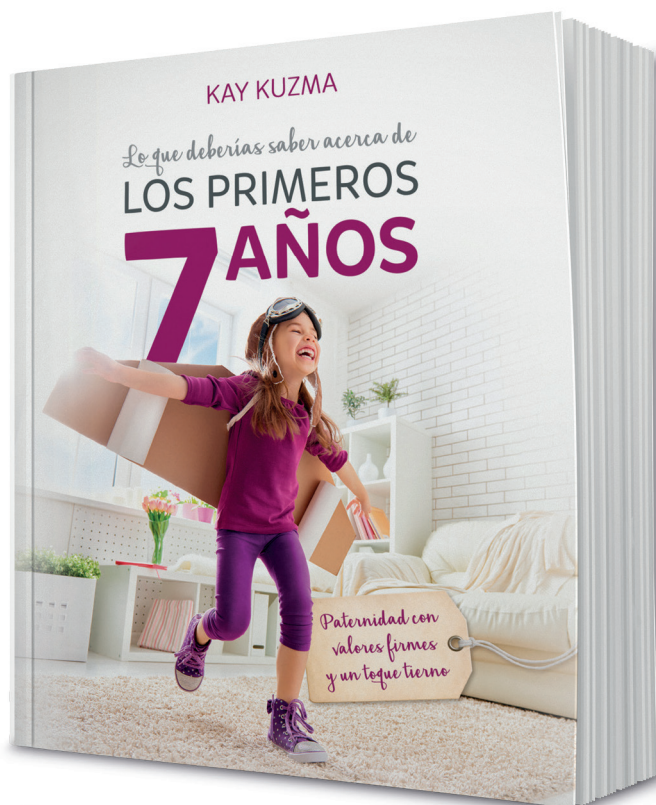
Adolfo Suárez, es pastor, educador, decano actual del Seminario Adventista de Teología Latinoamericana (SALT). Master y Doctor en Ciencias Religiosas, con un postdoctorado en Teología, es autor de varios libros y miembro de la Sociedad Teológica Adventista y la Sociedad de Literatura Bíblica.

FORTALEZCA LA BASE DE SU FAMILIA

LOS PRIMEROS 7 AÑOS

[10033]

Hasta los siete años es el tiempo que los padres tienen para marcar una diferencia, para influenciar, para enseñar y para modelar a sus hijos para que sean seres humanos capaces, bondadosos, centrados en Cristo. Los principios de este libro lo ayudarán a poner los cimientos para los años de desarrollo de los hijos. La "Dra. Kay" ha condensado lo mejor de la obra de su vida y su investigación en este libro, el cual le brindará la información necesaria para satisfacer las necesidades de sus hijos en los aspectos críticos del amor, la individualidad, las emociones, la disciplina, el aprendizaje cognitivo, el carácter moral, y el valor personal.



EL HOGAR CRISTIANO

[8099]

Instrucción especial referente a muchos de los problemas que ocasionan preocupación a esposos y padres; cómo convertir a los hijos en hombres y mujeres útiles, y prepararlos para la vida eterna.

LIBERTAD FINANCIERA

[9943]

Libertad financiera presenta principios bíblicos de administración, fidelidad y generosidad, ejemplificados con historias contemporáneas de personas y familias que fueron fieles a estos principios y obtuvieron libertad financiera y la felicidad que el Señor quiere dar.



Pídelo al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a tu domicilio o a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      

 Asociación
Casa Editora
Sudamericana



VISIÓN DE LARGO ALCANCE

por Carlos Campitelli

Como líderes y familias de la iglesia, necesitamos tener una visión clara de lo que es el discipulado y cómo aplicarlo a los jóvenes para comenzar el trabajo. Pues cuando los líderes y padres hacen algo sin claridad, solo están haciendo esfuerzos que no tendrán como resultado el propósito esencial del discipulado, que es la multiplicación. Una familia o iglesia sin visión de discipulado nunca generará jóvenes maduros, comprometerá el crecimiento de la iglesia y afectará la expansión del reino de Dios.

CONOCIENDO A NUESTROS JÓVENES

Para guiar mejor a nuestros jóvenes, necesitamos conocerlos mejor. Los datos pueden ayudar a comprender mejor la realidad Adventista.

Jóvenes de **16 a 30 años** representan el 30.9% de los miembros de la iglesia en América del Sur.

Algunas características que definen la generación actual:

- ☒ Intentan destacarse del resto
- ☒ Son más pragmáticos e independientes que la generación anterior
- ☒ Son nativos digitales, por lo tanto, para ellos, un mundo sin conexión constante es simplemente algo desconocido
- ☒ Es la generación más diversificada de la historia y, por esa razón, es muy codiciada y valiosa para emprendedores
- ☒ Están creciendo sin una red de seguridad, pues no tienen miedo a los cambios o los riesgos
- ☒ Sus padres les dieron un pensamiento realista y no optimista





MINISTERIO DISCIPULADOR EN CASA Y EN LA IGLESIA

Nuestra misión es llevar a los jóvenes a tener una relación con Jesús y ayudarlos a aceptar su llamado al discipulado. Un joven que no sea correctamente discipulado enfrentará problemas en su madurez espiritual.

Para eso, es necesario mantener el foco en algunos puntos importantes:

1. El discipulado es para Jesús, y para nadie más. Jesús es el modelo de formación en la vida de cada joven adventista, a fin de alcanzar madurez espiritual;
2. El discipulado tiene que ver tanto con el mundo “interior” como con el “exterior” del discípulo. Cada joven debe afirmar la visión del reino de Dios en su propia vida, en todo lo que es y hace, así como en la comunidad donde se encuentra.
3. El discipulado es personal. Involucra la transmisión de vida y, por esta razón, es necesario dedicar tiempo y energía para hacer nuevos discípulos. Los jóvenes nunca han sido muy buenos en escuchar a sus mayores, pero nunca fracasan en imitarlos;
4. El discipulado involucra evangelismo, bautismo, formación espiritual y multiplicación. La multiplicación es la prueba esencial del verdadero discipulado. La orden de Cristo a sus discípulos fue que reprodujeran en otros la vida que habían encontrado en él (Juan 15:8);
5. Los discípulos deben ser enseñados a vivir en obediencia a la voluntad de Dios, participando

de la misión de Dios de acuerdo con lo mejor de sus habilidades y de forma apropiada en sus contextos;

6. El discipulado no puede ser confundido con la *mentoría*. Las herramientas de desarrollo, como la *mentoría*, son importantes para la formación de líderes, pero nunca pueden sustituir los pilares del discipulado bíblico;
7. La tarea principal de los padres y líderes no es aumentar la asistencia a los programas y reuniones de los jóvenes. La prioridad es propagar a todos los rincones de la ciudad nuevos discípulos de Cristo;
8. El paradigma de la vida como discípulos debe ser simple, natural e intencional.

El discipulado es la relación que el joven desarrolla con Cristo para asumir su carácter. Como discípulo, el joven aprende con él cómo vivir la vida en el reino como él haría si él fuese el joven. El comportamiento del joven adventista es transformado cada vez más, y de a poco empieza a hacer lo que Cristo dijo e hizo.

Bill Hull afirma: “Un discípulo, entonces, es un renacido seguidor de Jesús... en el momento de la salvación, cuando alguien decide seguir a Cristo, no debería experimentar ninguna interrupción en su camino desde ese punto en adelante. Como un nuevo cristiano, un individuo no da un ‘segundo paso’ para volverse un discípulo. En lugar de eso, se embarca en un progreso continuo de crecimiento que pasa por la infancia, adolescencia, vida adulta y va hasta la madurez espiritual... entonces, discipulado significa el estado de ser un discípulo”.¹

NECESIDAD URGENTE

La mayor necesidad de la juventud de los días actuales es la de referencias. O sea, padres y líderes que inspiren por medio del ejemplo y sirvan de modelos para los jóvenes. No hay un discípulo sin un maestro. En otras palabras, el discipulador debe ser un maestro que ayude a los jóvenes en el desarrollo físico, moral, social y espiritual. Ellos no quieren ser liderados por personas perfectas, pues son conscientes que esas personas no existen, pero necesitan que los padres y líderes sean honestos y auténticos en la manera de vivir la fe cristiana.

Otra necesidad es la integración intencional de las generaciones, sirviendo, compartiendo y aprendiendo, de forma mutua, dentro de las actividades principales de la iglesia, en la familia, y en su programa de discipulado. Es necesario que todos estén conscientes de que pertenecen a la misma familia, el cuerpo de Cristo.

Vanderwell (2008) destaca: “Y, en particular, el trabajo conjunto de las generaciones es un componente necesario de la formación saludable [del carácter]. Cada edad aprende de la otra”.²

Una encuesta global, llevada a cabo por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, reveló que el 41% de los jóvenes adventistas que abandonaron la fe alrededor del mundo señalaron como causa principal la falta de amigos que los apoyaran en su caminata espiritual. Las dos razones siguientes también tenían que ver con la falta de relaciones en la iglesia. Estos indicadores muestran que las estrategias institucionales, de la iglesia local y de las familias, deben favorecer la creación de comunidades saludables que fortalezcan las relaciones. Sin embargo, el discipulado no puede ser enfrentado como una estrategia relacional, sino, ante todo, como un cambio de cosmovisión sobre la misión de la iglesia y su relevancia para las nuevas generaciones.

Los líderes y los padres deben ser agentes de cambio, orientando, predicando, promoviendo, enseñando y multiplicando la visión del discipulado en su esfera de acción. Es momento de un cambio radical en la manera de liderar y guiar a nuestros jóvenes. El discipulado debe ser intencional e integral. Las nuevas generaciones son terreno fértil para el discipulado y, por esta razón, es necesario invertir tiempo, recursos, ideas y todo lo que fuera necesario para el desarrollo de jóvenes discípulos comprometidos con la **salvación y el servicio**.



41%

DE JÓVENES ADVENTISTAS
QUE ABANDONARON SU FE
DEBIDO A LA FALTA DE
AMIGOS PARA APOYARLOS
EN EL CAMINO
CRISTIANO.

Encuesta global realizada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Referencias:

¹ Hull, Bill, **The Complete Book of Discipleship**, Colorado Springs, Colorado: Nav Press, 2006.

² Howard Vanderwell, “**Biblical Values to Shape the Congregation**” in Howard Vanderwell ed., *The Church of All Ages: Generations Worshipping Together* (Herndon, VA: The Alban Institute, 2008), p. 24.



Carlos Humberto Campitelli, es trabajador social, profesor de Educación, Licenciado en Teología (UAP), Maestría en Liderazgo (Andrews) y Maestría en Teología (FADBA), es director de los ministerios de Juventud, Música y Universidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para ocho países de América del Sur. Sur.

TRANSMISIÓN DE VALORES DE PADRES A HIJOS

Janete Tonete Suárez

Una historia *Una pesca inolvidable* ocurrió entre un padre y su hijo de once años. A ambos les gustaba pescar en el muelle junto al chalé de la familia. Esta vez, participaban de una temporada de pesca que comenzaría a la media noche. Decidieron ir antes para pescar otros peces de pesca liberada.

Al llegar al muelle, el niño preparó el anzuelo y comenzó a practicar lanzamientos. De pronto, la caña se dobló y se dieron cuenta de que había algo grande allí. El muchacho hábilmente tiró de la línea. Era el pez más grande que había visto. Al analizarlo juntos, vieron que era uno de los peces cuya pesca solo estaba permitida durante la temporada.

El padre miró el reloj, eran las diez de la noche, faltaban dos horas para la apertura de la temporada. Entonces, miró al pez, luego a su hijo, y le dijo con voz firme: "Tienes que devolverlo". El niño intentó argumentar, diciendo que sería difícil pescar un pez tan grande, pero por la claridad de la voz del padre, sabía que la decisión era innegociable. Despacio, sacó el anzuelo de la boca del pez y lo devolvió al agua.

Eso ocurrió hace más de 30 años. En la actualidad, ese muchacho es un arquitecto de éxito y suele llevar a sus hijos a pescar al mismo muelle. Y había tenido razón, pues nunca más logró pescar un pez como ese. Sin embargo, él siempre ve al mismo pez, repetidamente, cada vez que se encuentra con cuestiones éticas y morales.¹



EL LEGADO DE LOS VALORES

Hay un concepto que llama la atención en esta historia. El del legado, que es lo que se pasa a las siguientes generaciones en forma de herencia. Y una relación mutua y dinámica donde los valores y actitudes puedan ser transmitidos de una generación a la siguiente con el propósito de transformar vidas.² Aquí se perciben por lo menos dos tipos de legado: el de bienes y recursos; y el de valores y actitudes. Aunque no todos los padres tengan condiciones de dejar un legado en forma de bienes y recursos, todos, sin excepción pueden dejarles a sus hijos el legado en forma de valores.

Los valores no pueden enseñarse como cualquier contenido, ni por catequización ni por coerción. Estos son incorporados por medio de la experiencia práctica y son muy importantes como para ser dejados al azar. Son transmitidos, especialmente, durante los primeros años de vida. Los hijos emergen de la infancia con visiones claras de lo que es valorado en el ambiente familiar y con un sistema de valores propio y bien desarrollado, ya sea positivo o no. Por eso es necesario que presten atención a sus propias acciones frente a los valores en los que creen.

VALORES BÍBLICO-CRISTIANOS

No hay una lista única y conclusiva de valores, aunque algunos de ellos sean universales como la libertad, la igualdad, el respeto, la educación y la justicia, entre otros. Estos valores contribuyen a garantizar la convivencia pacífica y que exista orden entre las personas, independientemente de las diferencias culturales, raciales, religiosas, sociales o económicas. Sumados a los valores universales, que igualmente fundamentan la educación cristiana tanto en el hogar como en la escuela, hay otros considerados vitales.

Por ejemplo, Paul Lewis,³ investigador familiar y autor de libros sobre 40 maneras de enseñar los valores de su hijo, destaca los siguientes valores como fundamentales para el proceso educativo de sus hijos:

1.	Honestidad
2.	Ser crítico ante lo que se ve
3.	Moralidad
4.	Derecho
5.	Familia
6.	Valorar
7.	Conocer las raíces
8.	Respetar la privacidad
9.	Valentía
10.	Apreciar obras de arte
11.	Hábitos saludables
12.	Gustar de la lectura
13.	Unión familiar
14.	Tener perspectiva de eternidad.

Son innumerables las listas de valores existentes. Estas varían de una persona a otra. Eso ocurre debido a la importancia que cada uno le da a lo que considera esencial. Me gustaría sugerirle que usted haga lo mismo. Construya en familia su propia lista. No elija, sin embargo, ítems de forma aleatoria, sino tome la

Palabra de Dios como base e investigue qué valores quisiera priorizar en su hogar. Sería más o menos lo siguiente:

1.	Humildad (Filemón 2; Proverbios 17:7; Marcos 9:35);
2.	Honestidad (Levítico 19:35-36; Deuteronomio 16:19-20; Salmo 15:1-5);
3.	Generosidad (Proverbios 28:27; Isaías 58:10-11);
4.	Compasión (1 Pedro 4:10);
5.	Integridad (Proverbios 21:3);
6.	Fidelidad (Marcos 12:28-30);
7.	Dominio propio (Gálatas 5:22-23; 2 Pedro 1:5-7);
8.	Amor (Lucas 6:35; 1 Corintios 13:4-7);
9.	Bondad (Deuteronomio 7:9; Salmo 145:13);
10.	Respeto (1 Pedro 2:17; Levítico 19:32).



PROCESSO DE INTERNALIZAÇÃO DOS VALORES

Además de la importancia de que la familia haga una lista de los valores que considera fundamentales, es esencial saber cómo los hijos los internalizan. Según Vidal,⁴ los valores pueden ser internalizados por la *connaturalidad*, viviendo en un ambiente donde esos valores son apreciados. *Por el ejemplo*, observando personas que nos causan impacto; *por el rechazo*, al despreciar o rehusar la deshonestidad, asimilamos la honestidad; y, *por la razón y cognición*, mediante procesos lógicos y discursivos.

Transformar esta teoría en práctica, sin embargo, puede ser la mayor dificultad de los padres. Por eso, sugerimos por lo menos siete maneras de internalizar valores:

1. Esté atento al discurso de los hijos

De a poco, ellos dejan de estar mediados por padres y cuidadores y comienzan a construir sus propias experiencias. Es un momento único para la enseñanza de valores. Por ejemplo, la madre puede trabajar los valores cuando la hija de 12 años recibe una invitación al cumpleaños de una compañera que es despreciada en la clase y duda de aceptar, temiendo lo que dirán las amigas;

2. Sea coherente con lo que dice y hace

Si tiene un discurso conmovedor sobre la honestidad, pero miente acerca de la edad del hijo para conseguir una entrada más barata al parque, no solo anulará y derrumbará su discurso, sino que también llevará a que su hijo entienda que mentir es bueno en determinadas circunstancias.

3. Comparta tiempo de calidad

Trate de viajar en familia, plantar una huerta, visitar

un museo, un parque, un asilo o un orfanato. En estas oportunidades, aproveche para insertar en el diálogo y actividades los más diversos valores.

4. Hable sobre valores siempre que tenga la oportunidad

Con lenguaje accesible y sin ser moralista, haga preguntas para descubrir lo que su hijo entendió del sermón que escuchó, de la película que miró, de la historia bíblica que leyó o del programa en el que participó. Aproveche y comparta sus opiniones con moderación.

5. Cuénteles a sus hijos sobre sus dilemas

Todos los padres han pasado por pruebas. Comparta la experiencia de cuando su fe fue probada, cuando fue castigado o recompensado por decir la verdad. Cuente, también, sobre decisiones que tomó con base en sus creencias y valores;

6. Refuerce la expresión de valores

Elogie la actitud de su hijo cuando ponga en práctica algún valor. Estas acciones tienen lugar cuando él comparte un juguete o merienda, agradece la comida o pide disculpas.

7. Como familia, sean voluntarios en proyectos sociales

Exponga a sus hijos a una variedad de costumbres, clases sociales, culturas e idiomas para ayudarlos a ser más sensibles y conscientes del mundo a su alrededor y facilitar el respeto por todas las personas.

Recuerde que la formación y transmisión de valores es función de la familia, junto a la escuela y la sociedad. Y, además, uno de los mayores legados que se puede dejar a los hijos. Que, por la gracia de Dios, y con su mejor esfuerzo, podamos construir buenas familias aquí en la Tierra. Y que nuestra familia esté completa cuando comience la eternidad.■

Referencias:

¹ (Texto adaptado). Lenfestey, J. P. A pescaria mais importante da minha vida. Em: Canfield, J., Hansen, M. V., Aubery, J. & Dannelly M. (2003). **Histórias para aquecer o coração dos pais**. Sextante. Rio de Janeiro, RJ. <https://www.construirnoticias.com.br/uma-pescaria-inesquecivel/>

² Boston, B. O. T. (1976). The sorcerer's apprentice: a case study in the role of the mentor. (ERIC Document Reproduction Service No. ED 126671).

³ Paul Lewis. **40 Princípios na Formação da Criança: Um Manual Prático Para Pais e Professores**. São Paulo: Vida, 2001.

⁴ Vidal, M. (1983). **Moral de Atitudes**. 3 volumes. Aparecida: Editora Santuário



Janete Tonete Suárez, es doctora en Psicología por PUC Campinas. Psicóloga en Psyson - Christian Mental Care y profesora temporaria en el Departamento de Psicología y Desarrollo Escolar de la Universidad de Brasilia.



LA INFLUENCIA DE LOS ADULTOS EN EL DESARROLLO DEL CEREBRO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Claudia Bruscagin

“Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia”.

Proverbios 2:6

La tecnología ha develado los misterios del cerebro humano. Los neurólogos observan las actividades neurales y explican las funciones y los caminos mentales de nuestras acciones, comportamientos, aprendizajes y memorias. Hoy sabemos que un bebé nace con todas las neuronas, pero solo a los 25 años el cerebro está totalmente formado. Las experiencias de la infancia y de la adolescencia crean las conexiones entre las neuronas, las llamadas sinapsis cerebrales. Y esas son las que determinan el funcionamiento del cerebro.

El cerebro infantil

Un bebé nace listo para aprender. En los primeros cinco años su cerebro se desarrolla más y más rápido que en cualquier otra fase, estableciendo los fundamentos para el aprendizaje, la salud y los comportamientos para toda la vida, a partir de las experiencias y las relaciones con las personas que conviven con el niño, o sea, todo lo que ve, oye, toca, huele y saborea.

Un bebé nace con aproximadamente el 25% del tamaño del cerebro adulto. El primer año crece el doble y hasta los cinco alcanza el 90%. Es la mejor oportunidad para crear las conexiones que formarán un adulto saludable y feliz. Las sinapsis esenciales para las habilidades como motivación, auto regulación, resolución de problemas y comunicación se forman, o no, en los primeros años, en la medida que el cerebro se construye sobre sí mismo a través de conexiones más complejas.

Salomón ya dijo: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”* (Proverbios 22:6). Más tarde será mucho más difícil que esas conexiones esenciales se formen. “Enseña al niño” es una responsabilidad, pues las influencias más importantes en el desarrollo cerebral en la vida del niño vienen de las relaciones con los adultos.

¿Cómo enseñar a un niño?

Un niño pequeño no logra mantener la atención en un foco por un período largo de tiempo debido a la fase del desarrollo neurológico. Se pone inquieto durante los cultos en la casa o en la iglesia, pues necesita explorar el ambiente, hablar, jugar. Al final, la forma principal de aprendizaje en el desarrollo del niño es a través del juego.

Conversar, leer historias y escuchar buena música también estimulan la formación de sinapsis que fortalece el lenguaje. En ese sentido, el niño que crece en un hogar amoroso y con prácticas religiosas como cultos



familiares y que asiste a la Escuela Sabática en la clase de cuna tiene ventajas.

Como nuestros genes están asociados de muchas formas, incluyendo lo que comemos, lo que aprendemos, y las reacciones químicas de nuestro cuerpo, hace la diferencia tener contacto con adultos que reconocen que el niño es una persona en “construcción” y que todas las interacciones influyen para el bien o para el mal, incluyendo los hábitos saludables de alimentación, actividad física y descanso.

El cerebro de los adolescentes

En la adolescencia se desarrollan las capacidades de razonamiento deductivo, los pensamientos e ideas abstractas, la comprensión de cuestiones morales. Sin embargo, las neuroimágenes demuestran que el cerebro continúa creciendo y cambiando hasta los 25 años, cuando la última fase de su desarrollo, el córtex frontal, finalmente termina su formación. El córtex prefrontal es la parte del cerebro responsable por la toma de decisiones, planificación, autocontrol de los impulsos y la creación de respuestas usando la atención y reorganización del razonamiento. Se realizan nuevas sinapsis, otras se fortalecen y otras desaparecen en esa etapa.

Por eso, y no solo por los cambios hormonales, los adolescentes evalúan las situaciones con la parte del



cerebro llamada amígdala, el centro de las emociones humanas. El cerebro adolescente decide impulsivamente y solo piensa en las recompensas y no en los riesgos de sus elecciones. Su impulsividad, inestabilidad emocional

y agresividad tienen relación con la maduración del córtex prefrontal, la parte del cerebro que más se ve afectada por el ambiente y por la experiencia individual. El cerebro adulto razona diferente porque alcanzó el control neural que viene de la maduración del córtex prefrontal y por eso tiene la capacidad de evaluar el riesgo y las consecuencias antes de actuar.

El desarrollo del cerebro implica un comportamiento social. Por eso es importante que haya espacio para la curiosidad, el diálogo, las preguntas, los pensamientos críticos y abstractos. Al final, el cerebro se desarrolla con el uso y el adolescente debe tener libertad y seguridad para usar su cerebro de la manera correcta. Eso evita prejuicios de una formación que lleve al radicalismo extremista o a la militancia equivocada.

Las ventajas de la Religión

Estudios demuestran que los adolescentes religiosos presentan comportamientos más saludables, además de mejores índices de salud física y mental, en comparación con los no religiosos. Ellos suelen ser agresivos cuando notan actitudes hipócritas y, dependiendo de cómo perciben la autenticidad de la práctica religiosa en casa y en la comunidad, pueden abandonar o elegir la fe de la familia.

Las relaciones humanas crean conexiones cerebrales por toda la vida. Pero en esa fase, la necesidad de ser parte de un grupo es notable y puede transformar las amistades externas en una fuente de problemas

y angustias. Los padres deben ser conscientes que la familia todavía tiene un papel muy importante en la vida del adolescente, a pesar del distanciamiento. El diálogo abierto es crucial, el cuidado ahora es otro: apoyo y orientación.

Comprender las fases del desarrollo neurológico puede ayudar a los padres y adultos cercanos a ajustar mejor sus expectativas para el comportamiento del niño y del adolescente, como también sus respuestas y alternativas para actuar y reaccionar enfocados en contribuir para la formación de un adulto saludable. Finalmente, dominio propio y saber tomar decisiones es lo que se espera de un adulto con el córtex frontal completo. ■



Referencias:

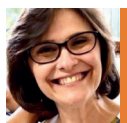
¹ BRUSCAGIN, C. **Sob a proteção de Deus: famílias cristãs na fase adolescente.** Tese de Doutorado em Psicologia Clínica da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2004.

² KING, P. & ROESE, R. Religion and Spirituality. *Adolescent Development*. 10.1002/9780470479193.adlpsy001014, 2009.

³ SIEGEL, D.J. e PAYNE, T. O cérebro da criança: 12 estratégias revolucionárias

para nutrir a mente 12 em desenvolvimento do seu filho e ajudar sua família a prosperar. São Paulo: nVersos, 2014.

⁴ SIEGEL, D.J. Cérebro adolescente: a coragem e a criatividade da mente dos 12 aos 24 anos. São Paulo: nVersos, 2016.



Claudia Bruscagin, es psicoterapeuta de parejas y familias. Doctorado en Psicología Clínica por la PUC / SP. Profesor y Supervisor en el curso de Especialización en Psicoterapia de Pareja y Familia en COGEAE PUC / SP.



CUANDO LOS HIJOS SE VAN DE LA IGLESIA

Alacy Mendes Barbosa

Pocas cosas traen tanta alegría y entusiasmo a la vida de los padres que percibir que su hijo, a pesar de ser imperfecto, de pelear batallas y enfrentar desafíos, vive en los caminos del Señor. Pero, por otro lado, es muy doloroso y triste ver a su hijo lejos de la voluntad de Dios.

Por eso, es común encontrarnos con padres angustiados y deprimidos por la situación de los hijos que se apartaron de Dios y de su verdad. A veces, ellos se sienten culpables por la situación en la que se encuentran sus hijos. Pensando en ese contexto, nos viene a la mente una pregunta: ¿qué pueden hacer los padres para ayudar a que los hijos vuelvan a los brazos del Señor?

Ciertamente, este tema nos remite a la historia tan dramática del padre del hijo pródigo descrita en Lucas 15:11-32. En ella, encontramos actitudes importantes de un padre que anhela el regreso de su hijo. Por eso, la invitación ahora es para reflexionar en algunos puntos y acciones que pueden contribuir para el regreso de su amado hijo a los brazos del Padre.

Libre albedrío

Necesitamos tener en mente que nuestros hijos, así como Adán y Eva y el hijo pródigo, fueron dotados de libre albedrío. O sea, dotados de la capacidad de analizar, juzgar, evaluar, decidir y cargar con las consecuencias de sus decisiones. Por su acción de amor, Dios instruyó a nuestros primeros padres sobre lo que es correcto y lo que no lo es, sobre sus planes de amor y eternidad, los orientó a andar en el camino correcto y les describió cuáles serían las consecuencias si el hombre prefería actuar según su propia voluntad. Así también lo hizo el padre del hijo pródigo. Como padres, muchas veces, nos martirizamos y nos culpamos por los errores que los hijos cometieron. Pero no podemos dejar de entender que fue el hijo quien decidió. “Dios nos ha dado la facultad de elección; a nosotros nos toca ejercitarla [...] El tentador no puede nunca obligarnos a hacer lo malo. No puede dominar nuestra mente, a menos que la entreguemos a su dirección”.¹

Evite juzgarlos

Normalmente, los hijos se van hacia otros caminos principalmente por no concordar con los caminos en los que caminamos y que les enseñamos. Eso ocurre en cierta altura de la caminata cuando perciben que existen otras opciones y rumbos. Ellos observan a los que van por caminos diferentes y eso les hace creer que vale la pena actuar de la misma manera. En ese momento comienza el conflicto entre su voluntad y el libre albedrío por un lado, y las enseñanzas y valores bíblicos cristianos que pretendemos inculcar en su vida. Cuando los caminos divergen, muchas veces nos desesperamos, pues creemos que están haciendo la elección equivocada. La desesperación puede ser el menor de los problemas. Cuando nuestra reacción es desmedida, o actuamos en el afán de hacer que vean su error, comenzamos a juzgarlos. Nuestro juicio puede incluso ser correcto, pero esta reacción no lo traerá de vuelta, especialmente si lo expresamos con ira. ¿Qué hacer? Debemos recordar lo que hizo el padre del hijo pródigo. Él lo dejó que fuera (Lucas 15:11-12), ya que su corazón estaba en ello. Por eso, díglele a su hijo la verdad con amor y respeto, díglele cuales son las trampas del camino. Y, con una mezcla de amor, dolor y angustia, libérelolo para que un día pueda tenerlo de vuelta. En ese momento, debemos utilizar nuestra energía para amar, respetar y aceptar. “En asuntos de conciencia, el alma debe ser dejada libre. Ninguno debe dominar otra mente, juzgar por otro, o prescribirle su deber. Dios da a cada alma libertad para pensar y seguir sus propias convicciones”.² “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12).

Continúe testificando

Mientras que el hijo pródigo “disfrutaba la nueva vida”, el padre continuó viviendo según los principios y valores que le había enseñado a su hijo en su caminar. Sin embargo, el tiempo pasó y este es implacable para revelar personas, decisiones, acciones, reacciones, verdades, mentiras, engaños, falacias. Después que el tiempo hizo su trabajo, el hijo miró hacia atrás y otra vez pudo analizar, evaluar, juzgar y decidir. Recordó los consejos y palabras del padre llenas de verdad y amor

que le habían dicho en el momento de su partida. Si fueran palabras solo de amor dejaría de tener el valor y la enseñanza necesaria. Si, por otro lado, fuesen solo la verdad, podría tener enseñanza, pero podría cerrar la puerta. La actitud del padre llena de amor, verdad y coherencia deja la puerta abierta para el regreso del hijo. Por lo tanto, aquí tenemos una excelente lección. Los padres deben continuar viviendo las verdades del Señor en todo tiempo, su vida gritará a los oídos de quien se apartó y lo invitará a volver a la casa paterna. “Los padres echan los fundamentos mismos de los hábitos y del carácter. Su ejemplo y enseñanza son lo que decide mayormente la vida futura de sus hijos”.³

Oración intercesora

Estamos en una guerra espiritual. Por lo tanto, hemos de buscar poder en el potente brazo de Dios para intentar salvar a nuestros amados. “Como los patriarcas de la antigüedad, los que profesan amar a Dios deberían erigir un altar al Señor dondequiera que se establezcan... Los padres y las madres deberían elevar sus corazones a menudo hacia Dios para suplicar humildemente por ellos mismos y por sus hijos”.⁴

Dios ama y realmente se interesa por la salvación de nuestros hijos

“Cuando la tormenta de persecución se desate realmente sobre nosotros, [...] muchos que se han descarriado del redil se volverán para seguir al gran Pastor”.⁵ “El cielo espera y anhela el regreso de los pródigos que se han alejado del redil para vagar. Muchos de los que se han descarriado pueden ser rescatados por el servicio amante de los hijos de Dios”.⁶

Nunca piense en darse por vencido

¿Cuál fue la acción de Dios ante el pecado del hombre? “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Mientras haya aliento de vida, aún hay esperanza. No se rinda. Luche incansablemente por el regreso de su hijo. Dios lo espera de brazos abiertos. ■

Referencias:

¹ White, Ellen. **Mente, Carácter e Personalidade**, volume 2, página 420.

² White, Ellen. **Mente, Carácter e Personalidade**, volume 2, página 707.

³ White, Ellen. **Meditação: EGW Vidas que falam**, página 227.

⁴ White, Ellen. **Orientação da criança**, 340.

⁵ White, Ellen. **Testemunhos Para a Igreja**, volume 6, página 40.

⁶ White, Ellen. **Nos Lugares Celestiais**, Meditações Diárias, 1968, página 10.



Alacy Mendes Barbosa, es pastor y director del departamento de Familia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para ocho países de América del Sur.

UN HOGAR DIFERENCIADO

DESCUBRA SIETE
CONSEJOS PARA
TENER UNA ADORACIÓN
FAMILIAR EXITOSA.

por Jefferson Paradelo, periodista
Ilustraciones de Gustavo Leighton.



La adoración familiar debe ser un evento diario dentro de un hogar cristiano. En él, todos se enfocan en una sola actividad, un solo propósito: conectarse con Dios. Además de fortalecer la fe y la confianza en el Creador al salir o regresar de las actividades del día, el culto familiar también es una oportunidad para fortalecer los lazos entre los miembros. En esta pequeña guía, encuentre pautas que pueden ayudarlo a hacer de este uno de los momentos más importantes del día.



Debe hacerse en el momento más cómodo para la familia cuando todos están juntos. Si es posible, mañana y tarde. Sin embargo, si no hay condiciones, puede suceder en uno de estos dos períodos.



El servicio debe ser agradable, alegre y objetivo. Por lo tanto, un tiempo de 10 a 15 minutos es suficiente, especialmente si hay niños en casa.



Es importante que en este momento la familia cante, ore, extraiga una reflexión de la Biblia y comparta experiencias vividas recientemente. La meditación también puede basarse en el estudio de un libro específico de los escritos de Ellen G. White.



El testimonio es importante para recordar las bendiciones de Dios y expresarle gratitud a Él. Esto afectará especialmente a los niños y adolescentes cuando se den cuenta de que Dios escucha sus peticiones.



Todos deben usar sus talentos durante el servicio, ya sea tocando un instrumento o recitando un versículo de la Biblia. Lo que se hace bien debe usarse para alabar a Dios.



Orar es esencial, especialmente para que los niños aprendan y comprendan que Dios siempre está al lado de cada persona. Tómese este tiempo para abrir su corazón a Él y pedirle su dirección.



La adoración familiar no es un sustituto de un encuentro individual con Dios. Por lo tanto, lo ideal es que cada persona esté en contacto con Él, solo, a través de la oración y el estudio de la Biblia, temprano en la mañana.



CREANDO UN AMBIENTE SALUDABLE PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LOS HIJOS

Rosana Alves

Cuando pensamos convertirnos en padres, se hacen los planes para que el niño encuentre todo preparado a su llegada: cuarto, ropas, carrito de bebé. Todo elegido conforme al gusto y las posibilidades. La espera para saber si es niño o niña, además de la elección del nombre, debe haber sido motivo de largas conversaciones entre la pareja.

Pero, ante este escenario de preocupaciones y deseos ante el nacimiento de un bebé, puedo oír el pedido del Maestro, hecho por medio de su sierva Elena de White, cuando cada uno de nuestros hijos vino al mundo: “Toma a este hijo, a esta hija; edúcalo; fórmale un carácter pulido, labrado para el edificio del templo, para que pueda resplandecer eternamente en las mansiones del Señor”.¹

¡Qué pedido del Maestro! ¡Qué responsabilidad para nosotros, padres!

Lo que ya sabemos, pero muchas veces no lo tenemos presente, es que nuestra más urgente tarea como padres es hacer de nuestros hijos ciudadanos del reino. Educar con el objetivo de conducirlos diariamente a los pies del Salvador es nuestra función más urgente. La sumisión a los planes y preceptos de Dios debe convertirse en hábito de toda la vida.

Pero, ¿cómo inculcar en la mente y propósitos de los niños y adolescentes los caminos del Señor? ¿Cómo enseñarles a llevar “cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”? (2 Corintios 10:5).

El mundo está bajo el dominio del maligno (1 Juan

5:19) y mantener a nuestros hijos fieles a Dios está siendo un desafío cada vez mayor. Por eso, quiero enumerar tres decisiones y actitudes que debemos tomar para preparar nuestra casa para la vida eterna y, mientras Jesús no venga, podamos ofrecerles a nuestros hijos las condiciones para ser individuos.

Conságrense

No podemos tener discursos vacíos en casa. La vida de oración y relación íntima con Dios que tanto queremos para nuestros hijos, comienza con nuestra vida de consagración. Mientras no nos sometamos por completo a él, perderemos la batalla para el mundo.

“Los niños nunca fueron muy buenos para escuchar a los mayores, pero nunca fallan en imitarlos”



Hace poco tiempo, un adolescente decepcionado por el adulterio del padre, me dijo: “Pensé que mi padre era especial, pero descubrí que él es igual a los otros. No sé por qué él quiere que yo sea mejor que los chicos de mi edad, si él no logra ser mejor que los hombres de su edad”.

Es ineficaz y deshonesto exigir que los hijos hagan algo que no nos ven practicar.

*“Pero pocos padres se dan cuenta de que sus hijos son lo que su ejemplo y disciplina han hecho de ellos, y de que son responsables del carácter que desarrollen. Si el corazón de los padres cristianos fuera obediente a la voluntad de Cristo, acatarían el mandato del Maestro celestial que dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Si los que profesan ser seguidores de Cristo quisieran hacer esto, darían, no únicamente a sus hijos, sino además al mundo incrédulo, ejemplos que representarían con justicia la religión de la Biblia”.*²

Respeten

Traten a su cónyuge con respeto. Un matrimonio donde hay violencia verbal o física puede generar prejuicios significativos en los hijos.

Los niños expuestos a la violencia doméstica están en una situación de riesgo debido a una serie de problemas psicosociales, aun cuando no sean blanco de la agresión física. Estos problemas son semejantes a los observados en niños que sufren abuso físico, lo que sugiere que cualquier tipo de violencia en la familia puede perjudicar el desarrollo del niño.

Los niños y adolescentes que viven la violencia ejercida contra la madre pueden igualmente sufrir secuelas físicas y psicológicas semejantes a las de la propia víctima de la agresión, desde ansiedad, dolores de

cabeza, úlceras, sentimientos de culpa y depresión hasta las relacionadas al proceso del desarrollo infantil, tales como problemas en el habla, dificultades de aprendizaje y de concentración.^{1,2,3}

Traten a sus hijos con respeto. De la misma forma que las palabras de incentivo generan en nosotros un sentimiento de importancia, haciéndonos sentir que las personas que más amamos están orgullosas de nosotros, las palabras de crítica y reprobación también pueden causar traumas.

Suelo decir que nacemos con características, que se volverán un defecto o una cualidad, dependiendo de la forma en que sean trabajadas. Voy a dar dos ejemplos: un niño que desde pequeño tiene argumentos para todo, que sabe usar bien las palabras, puede convertirse en un buen orador o en un estafador. Otro, que tenga habilidad manual, puede hacer bellos cuadros o falsificar dinero. Lo que haremos con nuestras características será el resultado de nuestras propias elecciones, pero también del refuerzo y del afecto que recibimos para cada comportamiento.

Demuestren afecto

En la infancia somos deparados para enfrentar la vida. Necesitamos de personas que suplan nuestras necesidades de afecto, seguridad, amparo y pertenencia. Cuando eso no ocurre de forma satisfactoria, podemos llevar a la vida adulta la sensación de estar siempre desamparados, solos, y de ser incapaces.

Los niños que reciben cariño presentan menos ansiedad, más resistencia para enfrentar desafíos, menos miedo y mejor memoria. Además de eso, se vuelven adultos más saludables física y emocionalmente, siendo más capaces de cuidar de sus propios hijos⁴.

Deseo para su familia a Jesús, pues solamente él puede llevar la ayuda y la sabiduría necesarias para prepararlos para la vida eterna.■

Referencias:

¹ White, Ellen. **Ciência do Bom Viver**, página 376.

² White, Ellen. **Conselhos sobre Educação**, página 13.

³ Kitzmann, K. M. (2000). **Effects of marital conflict on subsequent triadic family interactions and parenting**. *Developmental Psychology*, 36, 3-13.

⁴ Kitzmann KM, Gaylord NK, Holt AR, Kenny ED. **Child witnesses to domestic violence: A meta-analytic review**. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 2003;71(2):339-352.

⁵ Fantuzzo JW, Lindquist CU. **The effects of observing conjugal violence on children: A review and analysis of research methodology**. *Journal of*

Family Violence 1989;4(1):77-94.

⁶ SZYF, M.; MEANEY, M.J. **Epigenetics, Behaviour, and Health. Allergy, Asthma, and Clinical Immunology: Official Journal of the Canadian Society of Allergy and Clinical Immunology**. v.4, n.1, p.37-49. 2008. <doi:10.1186/1710-1492-4-1-37>.



Rosana Alves, el Director Académico del Instituto de Neurogénesis (EE. UU.) Concluyó tres posdoctorados en neurociencia (UNIFESP, USP y Marshall University / EE. UU.). Ella se suscribe a algunas columnas de revistas nacionales e internacionales, un orador y participa como invitada en varios programas de televisión y radio.



“Si los padres quieren ver un estado de cosas diferente en su familia, que se consagren plenamente a Dios y el Señor proporcionará caminos y medios mediante los cuales pueda ocurrir una transformación en sus hogares”.¹

¿CÓMO HACER DE SU HIJO UN MISIONERO?

Joni Oliveira

Elegí iniciar con esta cita para recordar, como padres, que toda y cualquier reacción positiva que deseamos que nuestros hijos experimenten, debe iniciar con una acción positiva en nuestra propia vida.

No es diferente cuando pensamos en vivir un estilo de vida misionero. Si yo no desarrollo interés por la salvación de las personas, tampoco mis hijos lo desarrollarán. ¿Cuáles son las prioridades que mis hijos ven cuando miran mi agenda, aunque no ingresen a mi celular para leerla?

Principios importantes

El primer principio que me gustaría compartir es: un gran misionero comienza con un pequeño siervo.

A diferencia de la sociedad actual que dice: “piense primero en usted y en su bienestar”, Aquel que dice “no vine para ser servido sino para servir” debe ser nuestro modelo y fuente de valores que viviremos y, como consecuencia, transmitiremos a nuestros hijos.

Con Jesús aprendemos lo fundamental para un estilo de vida misionero: el deseo y la alegría de servir. “La mayoría de las personas que ha estudiado la vida de Jesús concuerda que él se colocó en el pináculo de la grandeza cuando tomó una vasija y una toalla y realizó el acto humillante de lavar los pies de sus discípulos”.² Pero, ¿dónde aprendió Jesús a ser siervo?

Elena de White nos dice: “Jesús vivía en el hogar de un carpintero; es decir, de un hombre pobre. Fiel y alegremente hacía su parte para ayudar a sostener la familia. Tan pronto como tuvo la edad necesaria aprendió el oficio y trabajaba en el taller de carpintería con José [...] Dios nos dio el trabajo como una bendición, y a él le agradan los niños que realizan con responsabilidad las tareas del hogar y comparten las cargas del padre y de la madre. Cuando salgan del hogar, esos niños serán una bendición para los demás”.³

La actitud de servicio comienza en el hogar. No hay forma de ser misionero mientras no reconozco el valor que Dios da a las pequeñas tareas que nos preparan para grandes desafíos.

Un segundo principio: son pequeños arroyos los que alimentan los océanos. ¿Qué principio es ese?

Significa que jamás puedo despreciar el valor de las pequeñas y repetidas acciones capaces de construir los hábitos que, a su vez, forman el carácter.

Llevar a su hijo al supermercado para comprar alimento para ser entregado a una familia necesitada; permitir que busque los versículos de la Biblia mientras usted da un estudio bíblico; incentivarlo a participar como predicador joven en su iglesia o como recepcionista en programas de evangelismo o salir con él un sábado a la tarde para bendecir la vida de alguien, orando con esa persona que Dios puso en su camino. Todo eso los llevará a abrir espacio en la agenda de



la vida para los demás y sus necesidades.

El tercer principio es: corazón y dinero andan juntos. Jesús dijo cierta vez: “donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat. 6:21). Conforme los hijos crecen, ellos aprenden a medir nuestras acciones e intenciones comparándolas con nuestras inversiones financieras.

Ellos comprueban la importancia que le damos a las cosas al ver cuánto dinero sacrificamos por ellas. Ayudar financieramente a una familia de mi grupo pequeño con sus necesidades básicas; realizar un viaje misionero en familia; brindarle a mi hijo una experiencia de un año sirviendo en otro país; facilitar o posibilitar el estudio de un segundo idioma con el objetivo de ser un misionero más eficiente en el futuro; separar una ofrenda especial para un proyecto misionero de la iglesia. En fin, son oportunidades como esas las que nos dan la chance de mostrar a nuestros hijos lo que realmente es importante para nosotros. Y, padres, la regla es bien simple: lo que es importante para nosotros, con raras excepciones, será importante para ellos también.

Por último, en la carrera de la vida, pase el testigo de la fidelidad a sus hijos. Muéstreles cuán importante es devolverle al Señor el diezmo que le pertenece. Deje que lo vean entregando las ofrendas con alegría y gratitud. Déjelos participar del momento en que, como familia, ustedes deciden hacer un pacto con el Señor. Eso demuestra el valor

de la confianza en la providencia divina, tan importante en la vida de un misionero.

Cuarto y último principio: las vidas tocan otras vidas. Cuénteles historias de misioneros a sus hijos. Comenzando con la de los apóstoles, mártires, pioneros del cristianismo y de nuestra iglesia, hombres y mujeres de fe y fibra, que dedicaron su vida por amor a Jesús y a los perdidos.

Uno de los grandes misioneros del cristianismo del siglo XX fue Hudson Taylor. Hasta hoy es recordado por su vida de dedicación al Señor, mientras llevaba el evangelio a centenas de pueblos en el interior de China. Pero pocos saben que su padre era un farmacéutico evangelista y, siempre que tenía la oportunidad, realizaba reuniones para discutir cómo podía ayudar en la evangelización de aquel gran país. Cuando Hudson tenía solo cinco años de edad, influenciado por su padre, dijo: “Cuando crezca quiero ser misionero en China”.⁴

Así se hace un misionero: espíritu de servicio, pequeñas y repetidas acciones intencionales, fidelidad en los recursos que Dios nos dio, historias inspiradoras de misioneros y, por último, el ejemplo de una vida coherente.

“Recuerde: cuando vivimos lo que enseñamos, podemos enseñar a otros a vivir”.⁵ ■

Referencias:

¹ White, Ellen. **Obreiros Evangélicos**. p.172.

² Gary Chapmam. **A Família que você sempre quis**. Ed. Mundo Cristão. 2008. p. 33.

³ White, Ellen. **Vida de Jesus**. p. 34-35.

⁴ revistaimpacto.com.br/hudson-taylor-a-influencia-missionaria-dos-pais-sobre-os-filhos/

⁵ Antônio Strada. *Paternidade, um compromisso com o futuro*. Ed. Ados. 2003. p. 234.



Joni Oliveira, es pastor, secretario asistente y coordinador del Servicio Voluntario de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para ocho países de América del Sur.



LA EDUCACIÓN CRISTIANA EN EL MUNDO DIGITAL

Rafael Rossi

Vivimos en la era de la revolución digital, lo que implica, en esencia, transformaciones sensibles que reestructuran los patrones de las más diversas áreas de la existencia humana. Pablo advirtió en Romanos 12:2, que la esencia no puede ser adulterada por las circunstancias: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Como todos los cambios, es fácil conformarse, o sea, tomar la forma de algo. La tecnología atropelló nuestra vida y terminó empujándonos a adoptar hábitos y comportamientos sin que pudiéramos elegir. Vea, por ejemplo, algunas aplicaciones de mensajería instantánea. Hoy, por mi necesidad y por las personas que necesitan interactuar conmigo, no tengo como

decidir dejar de usarlas. Al mismo tiempo, hay una necesidad de renovación de la mente. Eso requiere contextualización y modernización de prácticas, pero sin comprometer los principios, o sea, la forma.

Para comprender bien todas las alteraciones, solo es necesario evaluar el comportamiento de los niños y adolescentes. En estos grupos están las claves para comprender exactamente lo que significa la revolución digital. Tengo dos hijas adolescentes que me ayudan a navegar por el océano de constantes innovaciones. Las nuevas generaciones son las más deslumbradas por las innumerables posibilidades de una vida conectada. Para muchos padres, dejar a sus hijos con un celular o tablet en las manos es un medio eficaz para entretener a los pequeños y encontrar un tiempo para hacer otras actividades.

El otro lado

Inevitablemente, existe también un efecto colateral. Las nuevas generaciones, por estar más expuestas a estímulos diferentes de las generaciones anteriores, resultan en desarrollos cognitivos y sensoriales completamente distintos. Veo cómo para los niños y adolescentes lidiar con los dispositivos electrónicos es totalmente intuitivo, natural y poco complicado. En contrapartida, no se puede decir lo mismo de las personas de generaciones más antiguas.

Las nuevas herramientas, con sus nuevas y múltiples posibilidades, también se están volviendo potenciales o, en algunos casos, efectivas fuentes de problemas. Hay riesgos que todavía no fueron calculados de manera debida, pero sus efectos fueron claramente percibidos.

Según un estudio realizado por Michael Wesh en 2007, los datos comenzaron a despertar la atención hacia lo que estaba por venir. Como el título *A Vision of Students Today* (una visión de los estudiantes hoy, en traducción libre), Wesh presenta los datos recolectados de 200 estudiantes. Ampliamente difundido por internet como video, se detectó que el grupo analizado, en promedio, juega 4 horas por semana; pasa 17 horas por semana frente a la TV; pasa 6 horas en la computadora/aplicaciones; 2 horas leyendo un libro; el 76% de los profesores no usan Wikipedia; el 63% de los profesores no permiten que los alumnos creen cosas nuevas; existen más estudiantes brillantes en China que en la población de los Estados Unidos y la mayoría de los empleos del futuro no existen hoy.¹

Uno de los mayores desafíos de la revolución digital es saber cómo extraer los beneficios de las herramientas tecnológicas y al mismo tiempo establecer los límites para que se utilicen de forma responsable, sin ser negligente con otras áreas importantes de la vida social de las nuevas generaciones.

Ante la revolución digital, es muy importante adoptar una postura crítica con relación a las transformaciones tecnológicas y al impacto de ellas en la vida privada. No podemos encararlas o hacer uso de las nuevas herramientas sin analizar las oportunidades y, también las amenazas.

Corremos el riesgo de una sobreexposición. En el mundo virtual es posible presentarse de forma diferente a quien realmente uno es, creando personajes en busca de realización personal frente a los problemas y las dificultades de la vida real.

La sobreexposición puede ocurrir en diferentes y peligrosas áreas:

1. Uso excesivo de los recursos tecnológicos, comprometiendo áreas de la vida familiar, social y profesional.
2. Comunicación virtual indebida: algunas conversaciones pueden comenzar de forma inocente, pero después pueden derivar en algo peligroso y generar consecuencias desastrosas.
3. Sexting: divulgación de contenidos eróticos y sensuales por medio de las redes sociales.
4. Cyber-sexo: cualquier actividad sexualmente orientada on-line y que tenga como objetivo la satisfacción de los deseos y las fantasías eróticas.
5. Pornografía: la facilidad de acceso a este tipo de contenido con la expectativa de privacidad son venenos para una vida sexual saludable.



Principios prácticos para tratar con la revolución digital

Desarrollar el pensamiento crítico y solución de problemas.

Los niños necesitan aprender, desde pequeños, a pensar por ellos mismos y a tomar las mejores decisiones. El mundo digital facilitó el acceso a mucha información y peligros. Es necesario saber decir que no y por qué se debe decir que no.

Educar por el ejemplo y por la influencia.

La máxima del pasado continúa siendo bien actual. No le pida a un niño que haga lo que usted no hace. El niño puede obedecer, pero su influencia será menor.

Actuar de manera ágil y con adaptabilidad.

Los educadores necesitan entrar en el mundo de los niños y entender todo lo que los rodea. No se puede simplemente rechazar los avances tecnológicos como si fueran algo malo. Eso genera ruido y potencia el conflicto de generaciones.

Explorar curiosidad e imaginación.

Las herramientas de búsqueda en internet abrieron el espacio para que nada quede sin ser comprendido. Al tratar temas con los niños, incentive la curiosidad.

Mantener comunicación efectiva.

Sea claro en lo que quiere comunicar y no use atajos. Explique los motivos y los peligros que implica cada decisión.

Aplicar límites al uso de la tecnología.

La fascinación y la multiplicidad de recursos y herramientas les encanta a todas las generaciones, pero de forma más incisiva y directa, alcanza su punto culminante con los niños. Establezca momentos específicos y deje bien claro que la diversión solamente puede venir después de la obligación.

Ejercer monitoreo constante.

Vea lo que sus hijos están viendo y a qué aplicaciones están ingresando. Hay servicios para monitorear el celular y establecer el tiempo de uso.

Desarrollar intercesión constante.

En la oración sincera, cada persona encuentra el poder del Señor a disposición para superar los dilemas contemporáneos y saber cómo actuar con sabiduría. ■

Referencias:

¹ Wesh, Michael. **A Vision of Students Today**. DispoNível em blogs. britannica.com/2008/10/a-vision-of-students-today-what-teachers-must-do. Acesso em 10 de abril de 2020.

² Colavitti, Fernanda. **Saiba quais os riscos do sexting**. DispoNível em revistaepoca.globo.com/Revista/Epoca/o,,EMI66866-15228,00-SAIBA+QUAIS+OS+RISCOS+DO+SEXTING.html. Acesso em 10 de abril de 2020.

³ Passos, Sabrina. **Cybersexo: Tecnologia para o sexo**. DispoNível em <http://www.vilamulher.com.br/sexo/cybersexo-tecnologia-para-o-sexo-31794.html>. Acesso em 10 de abril de 2020.



Rafael Rossi, es pastor, director del departamento de Comunicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para ocho países de América del Sur.



EDUCACIÓN, DISCIPULADO Y SALVACIÓN DE LOS HIJOS

Edgard Luz

Dios les concedió a los padres una responsabilidad que supera a todas las demás: la educación de los hijos. Pero en el contexto de una sociedad cada vez más caracterizada por el consumismo, se corre el riesgo de reducir esta noble tarea debido a una concepción de priorizar el ofrecer cosas y títulos a los hijos.

Educar es mucho más amplio; es mostrar el camino hacia la fuente de sabiduría, Jesucristo. Comienza por el ejemplo de los padres o responsables, que deben considerar que lo que hacen, lo que hablan, el carácter y la vida diaria ejercerán una fuerte influencia sobre los hijos, llevándolos a acercarse o distanciarse de las orientaciones divinas y de la confianza en Dios. La educación y la redención son lo mismo, según lo expresa Elena de White. Por eso, poderosos ángeles fueron enviados para instruir a los padres y líderes del pueblo de Dios, elegidos antes que nacieran.

En la mente infantil

Especialmente en la infancia debe considerarse la importancia de la educación, pues lo que se aprende en esta fase quedará grabado para el resto de la vida en el carácter de la persona. De allí la necesidad de basar la educación en principios que fortalezcan el continuo y armonioso desarrollo físico, mental, espiritual y social de los niños. Todo para que tengan eso durante toda la vida. En cada actitud, se debe mantener los ojos fijados en Cristo y preguntar con sinceridad: ¿qué dice Dios?

Cuando la vida de los padres refleja el carácter de Dios, despierta en los hijos un espíritu de gratitud y reverencia por las promesas y mandamientos divinos. De la misma forma, si la relación con los hijos está basada en el sentido de justicia y amor de Dios, estos, al amar a sus padres terrenales estarán aprendiendo a amar al Padre celestial.

Familia alrededor de Dios

La relación entre amor, confianza y respeto a los padres, con la confianza, respeto y amor a Dios debe ser considerada en cada actitud en la relación con los hijos. Esta es la mayor herencia que podemos dejarles a nuestros hijos, pues es un tesoro de duración eterna.

El modelo de familia, como es presentado en el Edén, presenta al padre, la madre y los hijos. Pero hoy, la sociedad presenta diversas situaciones donde los padres están separados, los abuelos asumen la responsabilidad paterna sobre los nietos, etc. Sea cual fuere la circunstancia, aquellos que asumen el papel de padre y madre deben considerar que son representantes del Creador en la familia y deben actuar en consonancia con el así dice el Señor. Deben, por consejos y por el ejemplo, desarrollar en los hijos las virtudes como la integridad, honestidad, paciencia, motivación, dedicación, practicidad, amor a Dios y al prójimo. Al actuar así, contribuirán para la formación de ciudadanos comprometidos con el bien de la sociedad y con la misión de seguir la orden de Jesucristo: “Id y haced discípulos”.

Pero, ¿qué decir sobre las influencias externas y la libertad de elección de los hijos? Si se equivocan, y eso ciertamente va a ocurrir, ¿cómo proceder?

Viendo la forma como Dios nos trata, no debemos desanimar a los hijos, y por eso se debe combinar siempre el amor con la autoridad. Si desde pequeños reciben atención y compañía de los padres en sus momentos de ocio y juego, los hijos desarrollarán un espíritu de compañerismo y confianza para con los padres, haciendo de ellos su mayor fuente de inspiración e influencia para el bien.

Entre los padres debe haber armonía y mucho apoyo en la educación de los hijos. Todo problema debe ser resuelto lejos de sus atentos ojos y oídos. Cada día, por la mañana y por la tarde, la familia debe reunirse para agradecer a Dios por las bendiciones y pedir protección de los santos ángeles, comprendiendo que todos están sujetos a las tentaciones del enemigo.

El consejo divino es bien claro cuando menciona “Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi sabiduría” (Proverbios 22:17). Todo esfuerzo posible debe ser realizado para ofrecer una educación compatible con la fe bíblica. Este es el camino para la más elevada educación, también es el padrón de educación que se debe buscar al elegir una escuela. De lo contrario, habrá un conflicto filosófico externamente peligroso entre la familia y la escuela. Y considerando que en medio de este conflicto estarán los hijos, se debe hacer un minucioso análisis al estudiar y elegir la escuela.

La influencia moral y religiosa debe pautar la evaluación de la escuela, y no solo el aspecto estructural y académico. El conocimiento obtenido en el hogar debe tener continuidad en la educación formal, con los mismos valores bíblico-cristianos enfatizados por los padres.

En su sabiduría infinita, el Creador proporcionó la Biblia para el noble desarrollo de la mente. No existe otro libro que, por medio de su estudio, proporcione un resultado semejante. Las escuelas deben ser una continuidad del hogar, lugares seguros, libres de la





influencia del mundo que se asemeja cada vez más a Sodoma. Los discípulos de Cristo deben estudiar en escuelas en las que el fundamento es Dios, que preparen a los alumnos para ser buenos ciudadanos, profesionales competentes, pero, sobre todo, con competencia moral, preparados para encontrarse con el Creador y Salvador Jesucristo.

Elena de White menciona que “En el mundo hay dos clases de educadores. Una clase está formada por aquellos a quienes Dios convierte en canales de luz y la otra clase por aquellos a quienes Satanás usa como sus agentes, que son sabios para hacer el mal. Una clase contempla el carácter de Dios y acrecienta su conocimiento de Jesús, a quien Dios ha enviado al mundo. Esta clase se entrega plenamente a aquellas cosas que proporcionarán iluminación celestial, sabiduría celestial para la exaltación del alma. Cada facultad de su naturaleza está sometida a Dios y sus pensamientos han sido colocados en cautividad ante

Cristo. La otra clase está confabulada con el príncipe de las tinieblas, que siempre está alerta buscando la oportunidad para enseñar a otros el conocimiento del mal. En caso que le sea concedido lugar, no tarda en abrirse camino al corazón y a la mente”.

La prioridad de los padres y el eterno objetivo debe ser, como cooperadores de Dios, proporcionarles a los hijos una condición especial de relación con el Autor de la vida. Eso será la fuerza que orientará sus pensamientos y acciones por toda la vida.

Con esta comprensión, padres y profesores deben cooperar en la preparación de niños y jóvenes para ser fieles discípulos del Maestro, habilitados para cumplir la misión descrita en Mateo 28:19 y 20, “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. ■

Referencias:

¹ White, Ellen. **Educação**, p.30.

² White, Ellen. **Fundamentos da Educação Cristã**, p. 174.



Edgard Luz, es pastor y director de educación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para ocho países de América del Sur.

OBEDIENCIA EN LA FORMACIÓN DE LÍDERES: ¿IMPOSICIÓN O CUESTIÓN DE INTEGRIDAD?

Svitlana Samoylenko



Vamos a conocer a Juancito, un lindo niño de 4 años de edad. Juancito es curioso, inteligente y no le gusta cepillarse los dientes. Sin embargo, por ser hijo de una ejemplar familia cristiana, Juancito es obediente. Todas las noches antes de dormir, sus padres dan la orden: “Hora de cepillarse los dientes”. Juancito protesta un poco, pero siempre obedece. Cuando no hay supervisión rutinaria, él tan solo le muestra sus dientitos al cepillo. La obediencia para Juancito es hacer lo que la madre le dice, aunque sea por cinco segundos y sin entender la razón.

Pero Juancito creció. Ahora está en la facultad, bien lejos de su familia. Los profesores lo mandan a leer libros, pero no le ordenan cepillarse los dientes. Juancito está libre, y ya que no recibe la orden, él cree que ya no necesita obedecer. Resultado: Juancito tiene un cepillo de dientes, pero solamente lo usa cuando la madre lo llama y le pide que lo haga.

¿Qué le pareció la historia? Exageré un poco, pero espero haber ilustrado el desastroso resultado de una definición equivocada de obediencia. La que se enfoca en el comportamiento, pero pierde de vista el desarrollo verdadero. En este artículo vamos a comprender por qué ocurre eso y cómo podemos discipular a nuestros futuros líderes, produciendo obediencia racional, madura y libremente elegida.

Obediencia madura

Para eso, usaremos el modelo de madurez espiritual adaptado de dos fuentes: Lawrence Kohlberg (*Stages of moral development*) y Timothy Jennings (*Levels of spiritual maturity*). En este modelo identificamos siete niveles de madurez emocional y espiritual. Vea la descripción y reflexione sobre el significado de este modelo para el tema de la obediencia:

Nivel 1 – Miedo.

Todo lo que usted hace o deja de hacer está basado en el miedo. Usted obedece las reglas (sábado, diezmo, alimentación) por miedo al castigo. Juancito no logra entender el sentido real de lo que debe hacer y, por eso, necesita reglas simples, y hasta ocasionales amenazas de castigo, para cepillarse los dientes.

Nivel 2 – Negociación.

Aquí, usted hace lo que hace para recibir algo a cambio. Juancito, a los 6 años de edad, come verduras en el almuerzo con el fin de recibir postre después. Los cristianos que obedecen (comportamiento) solo para recibir alguna bendición se encuentran en ese nivel.

Nivel 3 – Seguir la corriente.

En este nivel, usted hace lo que todos hacen. Aún no hay relación con Dios. El *comportamiento correcto* es solo una imitación de aquello que el grupo hace, sin entender el porqué de eso. Así como el adolescente Juancito que quiere usar la ropa que está de moda, el cristiano en este nivel solo sigue la corriente.

Nivel 4 – Obediencia a las reglas.

En este nivel, usted hace o deja de hacer aquello que está literalmente escrito. Las cuestiones complejas están reformuladas en reglas: “puede – no puede”. No hay espacio para una amistad madura con Dios. Juancito llega a este nivel en la juventud. Naturalmente, cuestiona para entender los porqués, pero su “rebeldía” no es tolerada, y se exige ciega “obediencia” incluso cuando él no entiende o no está de acuerdo. Juancito puede hasta someterse (superficialmente), pero sueña con adquirir su *independencia* en el mundo posmoderno, para ser *libre* de esta *hipocresía* y hacer lo que quiera.

Nivel 5—Principio.

En este nivel usted finalmente entra en la relación íntima tan deseada por Cristo. Usted comprende la verdad, las leyes inmutables del funcionamiento de la realidad, y sus elecciones se alinean con esa realidad. Aquí, Juancito se cepilla los dientes porque lo entiende como amor a sí mismo. Deja de comer ciertos alimentos no solo porque existe una regla, sino porque entiende que ese alimento es destructivo para su salud. Abstenerse del sexo antes del matrimonio no es solo una obediencia casi imposible a un dictador cruel, sino una comprensión de cómo fue creado y de cómo funciona su mente. Sus acciones son una consecuencia de haber comprendido que los consejos de Dios tienen pleno sentido y lo conducen hacia la vida. Y por eso hay placer en esta vida que Juancito *elige* vivir.

Nivel 6—Amor al prójimo.

Además del amor propio, usted ama a otros. Su deseo es compartir lo que sabe. De esta forma, el trabajo misionero no es una carga ni una imposición, sino el arder del corazón ante una verdad que no puede ser guardada solo para sí. Cuando Juancito llega a ese nivel, es capaz de priorizar a otros y elegir lo correcto, incluso cuando lo correcto no está de moda, o cuando es ilegal (como fue el caso de los alemanes que ayudaron a los judíos durante la segunda guerra mundial).

Nivel 7—Misión.

Aquí usted tiene amor propio, ama a los demás y entiende que es parte integral del plan de redención. Juancito reconoce que es una pieza fundamental en el desarrollo de la predicación del evangelio. Él sabe que tiene una misión y que solo será feliz cuando esté viviendo esa misión, donde quiera que esté.

¿Qué tiene que ver eso con el discipulado, la obediencia y el liderazgo? **Todo.**

Podemos decir que los niveles del 1 al 4 andan juntos,

y de la misma manera, del 5 al 7. Mientras que todos los niveles son apropiados en puntos específicos (un bebé recién nacido no puede elegir su alimento ni comprender su misión), sería incorrecto creer que un adulto en el Nivel 2 vivirá sin consecuencias catastróficas. Como dice Pablo en 1 Corintios 13:11, “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”. El crecimiento no es opcional.

Todos necesitan líderes en el nivel 5, 6 y 7. Solamente aquí hay obediencia íntegra, madura y consciente. Solamente aquí existe verdadero discipulado: siendo un discípulo de la verdad vivificante.

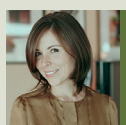
¿Qué puede hacer para discipular a sus hijos para este tipo de obediencia y futuro liderazgo?

Sea usted un adulto emocional y espiritual: lea, estudie y crezca hasta los niveles 5, 6, y 7. Desarrolle y perfeccione sus habilidades. Busque información útil y edificante, y sea el modelo de excelencia para sus hijos.

Siempre explique el porqué. Niéguese a dar órdenes del tipo “porque soy yo quien lo dice”. Hable sobre las leyes que gobiernan el Universo, sobre la práctica del amor a sí mismo, al prójimo y a Dios. Ayude en la adquisición de gustos y relaciones saludables, moderación lógica y espiritualidad racional.

Establezca límites saludables y esté listo para aplicar disciplina correctiva. Enseñe la ley de causa - consecuencia, y exija responsabilidad por las elecciones.

Su deseo de formar futuros líderes está perfectamente alineado con la voluntad de Dios. Este es el mayor objetivo de cada padre y madre. El Creador del Universo ya hizo todo para garantizarle éxito. ¡Ahora está en sus manos! ■



Svitlana Samoylenko, licenciado en psicología (Newbold College, Inglaterra), maestro en andragogía (Universidad de Linköping, Suecia) y entrenador ejecutivo (Centro de Coaching Ejecutivo, EE. UU.). Es psicóloga, escritora, entrenadora, entrenadora y creadora del proyecto Jabez.

Valores que van de padre a hijo Esperanza que llegará a ti!

La relación entre un padre y su hijo es especial porque es de esta manera que se refleja la relación de Dios con sus hijos. Seas padre o hijo, los valores que encuentras en la Nuevo Tiempo harán la diferencia en tus relaciones y en tu vida.

PROGRAMAS
ESPECIALES PARA TI



VEA
CUANDO
Y DONDE
QUIERA EN
NTPLAY.COM

